

J. A. TAMAYO

MANIFIESTO INTIMO

A MIS COMPATRIOTAS



REPROCHE MURMURADO AL OIDO



TIP. "DIARIO DE PANAMA"

Panamá

J. A. TAMAYO

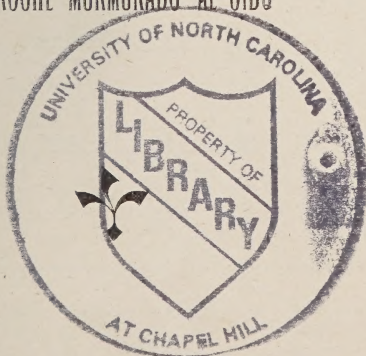


MANIFIESTO INTIMO

A MIS COMPATRIOTAS

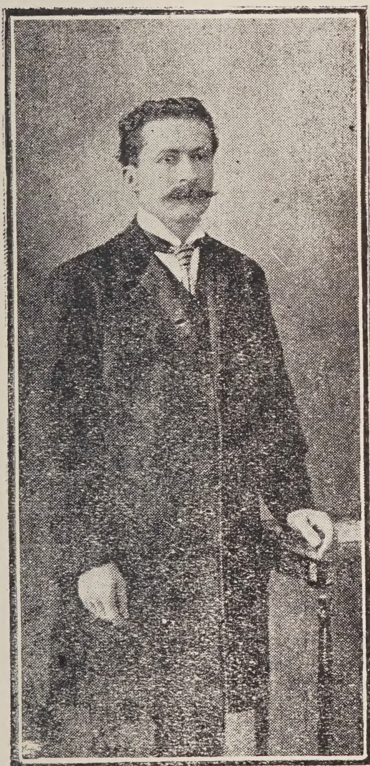


REPROCHE MURMURADO AL OIDO



TIP "DIARIO DE PANAMA"

Panamá.



Manifiesto íntimo
á mis compatriotas.

(Reproche murmurado al oído.)

Para el objeto íntimo de mis miras, para que se me interprete á fondo y sin malicia, creo indispensablemente útil hacer la siguiente aclaración: la palabra COMPATRIOTAS, en este caso, rompe la exigua estrechez del terruño que me vió nacer, y toma la majestad y proporciones de un vocablo prácticamente mundial, cual corresponde al altruismo de la idea que, como una gaza, flota invisible sobre la superficie de este escrito.

No todos los hombres nacidos bajo el cielo de Colombia, son mis compatriotas: de hecho hace mucho tiempo que rompí con la mayoría de ellos.

Mis compatriotas, para quienes escribo estas líneas íntimas, son y serán los honradamente enamorados de la libertad de la conciencia; ellos se encuentran en las diferentes latitudes del globo.

Quiero acercármeles para hablarles al oído de mi cuita, que también es la de ellos; quiero que nos unamos por medio del cerebro, para que nuestros brazos tengan la inmutabilidad del mar, la resistencia de la roca, la dureza del acero, la nobleza del oro químicamente puro, y el movimiento y eficacia más deseables.

En Colombia ha sido extrangulada la libertad de la conciencia á manos del clero y sus acólitos, y ante semejante monstruosidad, toda conformidad desaparece!

Esto es muy grave, por que es todo un país, una gran porción de la raza humana la que, al amparo de la locura producida por el fanatismo religioso, traidora á los más altos destinos que estaba llamada á realizar, indiferente y soberbia da la espalda á la civilización y al mundo para entrar de lleno en la barbarie secular. . . .
¡. . . . .!

Veo que mi país se hunde, con la melancolía y desesperación del náufrago que, desde la altura de una roca, contempla impotente, que su nave es tragada por las aguas.

Por eso hoy me dirijo á mis compatriotas del Orbe, ya que en Colombia no hay un hombre, un pueblo, una ciudad que quiera ensayar cómo se salvan las agrupaciones humanas de los naufragios generales.

En los momentos en que esto escribo, no conozco un amigo que quiera acompañarme en mi empresa, pero como ella es noble y urgente, seguro estoy que en el momento de obrar, compatriotas á mi lado no me faltarán.

La indiferencia con que los demás países de América miran la deserción de Colombia, no quiero calificarla: quizás ello no implique un egoísmo cosmopolita ó continental, sino más bien--y eso, quién sabe si es lo que sucede—, que cada país sufra la misma dolencia, aunque menos intensa, y que, para colmo de sus males, tampoco tenga entre sus muchedumbres de levita un hombre de los quilates del que busco yo para mi empresa en Colombia: un hombre que convenza y haga; que combata y hable. No quiero engañarme con celajes: en aquel país hoy la tolerancia y la espera de los que somos minoría, es inútil. Hay que obrar antes que el hilo de nuestra leve existencia se reviente. Hay que ofrecer la vida para salvar el nombre, porque su salvación liberta las demás.

Aún suponiendo que para haçer la luz en aquel país de oscuridades, consiguiéramos del Gobierno el laicismo en los planteles de educación, para dar su fruto, pasarían muchos siglos de angustiosas luchas entre la razón, sin más arma que su lógica, y el fanatismo que nos dejaron los Reyes, conservado clásicamente por los conservadores, y tolerado cobardemente por los liberales colombianos.

Pero otro de los puntos más graves, es que el remedio del laicismo, que aplicado en cualquier otro país daría resultados favorables, en Colombia puede ser ineficaz y hasta negativo, por la razón de que,—salvo gloriosas excepciones,—todos los colombianos son nacidos de esclavas de la iglesia, quienes desgraciadamente, para no perder el veneno heredado del esclavo vientre, también todos son educados en el dogma, el cual ha alcanzado hoy en Colombia la gerarquía de un cómodo MODUS VIVENDI. Así, pues, como el esclavo no conoce la libertad de la conciencia, mal puede predicarla y menos enseñarla. La libertad de la prensa tampoco puede ensayarse, á la altura que ella pueda ser luz, porque aquellos pensadores continúan de rodillas ante el dogma.

Los pueblos son eternos, pero el hombre no: los pueblos son el

terreno bruto rayado por los surcos, y los hombres somos la cosecha que sucede á la cosecha. Cada generación es una de ellas, los momentos en que brota el fruto son precisos y muy cortos, y si no hay cosechas ó ellas son malas, culpa no es del terreno ni del sol que nos anima, sino de la cobardía y mala fé de los que pudimos hacer algo y no lo hicimos....!

En Colombia el fanatismo hoy es roca y es granito, y jamás se ha visto el milagro de que una luz raje la roca, pero sí la mecha y el taladro.

Es demasiado tarde y nuestra existencia harto breve, para confiar á la muda eternidad del tiempo la regeneración mental del país, y así como nosotros hoy nos negamos á abordar el heroísmo con nuestros hechos, los hombres de mañana, sin el recuerdo ni el espejo de nuestra historia, tampoco ellos querrán orillar el sacrificio en pro de los demás, porque el egoísmo es una infección moral que se trasmite, como el Polem, de flor á flor.

La fé católica, como inmensa camisa de fuerza, somete todas las conciencias y la cleresía es inmune é irresponsable ante la ley.

Las comunidades religiosas se han apoderado de la juventud, so

pretexto de educarla, para violar su alma mientras la edad permite la violación del cuerpo.

El Estado gasta en ellas la enorme suma de trescientos cincuenta mil dollars ($ 350.000) al año, en cambio del veneno que deposita en el corazón de la niñez.

El doctor Restrepo, actual Presidente de la República, á pesar de ser conservador y como una excepción entre los hombres de sus creencias religiosas y políticas, es hombre justo y bien intencionado, hasta donde puede serlo para con los liberales un conservador y amigo del Papa. Es tolerante por conciliación, culto sin afectación, inteligente sin petulancias ni barnices de académico, y si de hoy en adelante no abusa del Poder,—como no lo espero,—fácil es asegurar que es uno de los mandatarios más dignos del cariño nacional, y que muchos países serían felices si entre sus muchedumbres de levita pudieran encontrar un Presidente de su talla. Sinembargo, como conservador que es, no podemos esperar que introduzca en su Gobierno liberales, salvo uno que otro, que él por obligada conveniencia exhibe, como tipos de lujo ó de adorno; y, como amigo del Papa que es, mucho menos podemos exigirle que ahorre en favor de la indigencia colombiana,

los trescientos cincuenta mil dollars anuales gastados en la manutención del clero; que lo limite al recinto de sus propias iglesias; que lo repudie en la dirección del Estado; que rompa el Concordato; que al Ministro acreditado ante el Vaticano, lo ocupe en provecho de la Nación, y finalmente, que gobierne con leyes científicamente prácticas.

Pero es conservador y amigo del Papa, y nada podemos exigirle, porque nada nos dará. Tampoco puede llegar su desprendimiento hasta exponer posición y vida por complacer la libertad, porque bien sabe él lo hábil que es el clero en el manejo del veneno, la dinamita y el puñal.

Ayer cumplimos cien años de haberle dicho ¡adiós! á nuestra madre España, y al comenzar el segundo siglo con el mal puesto nombre de republicanos, con asombro, rubor y angustia vemos que todavía no tenemos patria, sino apenas un lote para levantarla, lote no adquirido por nosotros sino por nuestros Libertadores, y cuyas riquezas, todas, desgraciadamente, ya están gravadas. Sobre ese lote pesan muchas y muy fuertes hipotecas. Y los tenedores de esas hipotecas no son colombianos sino extranjeros!....

La nación vino al mundo con el pecado original: el clero. Y mientras no reciba el sacramento del laicismo se conservará judía; pero para destruir el dogma é imponer, no las doctrinas sino la ciencia; para cuadrar y limpiar el suelo donde debemos levantar la patria, sobre cimientos á prueba del vendabal de las pasiones y los vientos del desierto, preciso es hacer la rosa en la montaña, y carbonizar esos troncos y sus inútiles ramajes que se oponen, contra natura, á que los rayos del sol caigan verticales en la tierra.

No hay que dejar la obra á los hombres de mañana, porque ellos también tendrán pereza, egoísmo é ignorancia.

Empecémosla nosotros.

No pidamos nada y hagamos algo.

Si sucumbimos en la lucha y los tímidos vacilan ante la idea de ser carbonizados en las hogueras del contrario, valor y adelante sobre el enemigo, que aún nos queda el espacio, tumba ideal, poco común, para morar......

Aspirar al establecimiento del laicismo sin destruir al clero, equivale á amueblar una casa que ha sido Lazareto, sin desinfectarla ni barrerla.

El fanatismo es labor del clero, y éste es una enfermedad en nuestro país. Pues bien: á las enfermedades no se las convence con palabras sino se las destruye con remedios.

Durante los 100 años de vida autónoma, muchos son los liberales que han caído en el sepulcro, sin alcanzar nada tangible, porque trabajaban al revés, es decir, en vez de obrar, hablaban; y como en Colombia el clero no oye porque es roca, á ese clero no hay que hablarle más sino perforarle con taladro, y dejar que los cuervos, sus hermanos, recojan sus fragmentos, nó para volverlos á unir, sino para darles piadosa sepultura en sus entrañas.

Los cien años transcurridos, bástanos de prueba para convencernos de que los esfuerzos que se han hecho y se hagan son y serán inútiles, mientras exista el clero.

Es cuestión elemental de clínica política, que hay que limpiar previamente la parte que se va á medicinar.

Este debe ser el punto de partida para levantar el país.

La juventud colombiana manifiesta hoy tendencias muy pronun-

ciadas en favor de una reacción, y es seguro que apoyará cualquier ensayo que hagamos al respecto; pero como en el país el espionaje no reconoce rango social ni político, y se halla diluído hasta en la atmósfera, es preciso que las primicias del movimiento vayan de fuera, mientras interesamos á los de adentro.

Mi intención no es la de que se turbe el órden público para cambiar el político, pues siendo éste tan efímero, me tiene sin cuidado.

No así el clero, que habiendo ya cumplido más de cien años de existencia, amenaza ser eterno.

Compatriotas: nuestra actitud evitará la disolución de lo que nos queda de República.

Dispongo de algunas armas, pero no las suficientes para iniciar un movimiento de semejante magnitud.

Necesito, pues, que mis compatriotas se congreguen bajo el generoso impulso de esta idea, para poner manos á la obra. Cada compatriota que me acompañe, será un Libertador, como lo fueron nuestros antepasados. Bolívar y sus compañeros no fué con prensa libre ni laicismo en las escuelas que arrancaron de la madre España

los títulos de nuestra patria, sino por medio del esfuerzo común, el asalto y el cañón; mas esos egregios varones no tuvieron tiempo para arrojar los fantasmas de Roma, los cuales se han convertido hoy en pulpos y en nuestros enemigos á muerte. Ellos vendrán contra nosotros si nosotros no vamos contra ellos. Lo primero ya sucedió, hasta el extremo de imponernos el destierro, sin que pueda deducirnos honor ni consideraciones,—en el estado de postración moral en que ha caído el país,—el titularnos con orgullo hijos de una nación seria y respetable, como debería serlo, pues el mundo ya sabe á qué atenerse con respecto á esos países que albergan cuervos por millares, y lejos de apreciarlos, apenas si los mira con piedad.

El perder la libertad es de inconscientes, y el no pelear por ella es de cobardes.

Nuestra situación como pueblo civilizado debemos definirla antes que la muerte nos sorprenda en la cobardía, la indiferencia ó la traición, que es lo que resulta á la luz de la lógica, de nuestro pacifismo sospechoso tiempo ha, cómplice y homicida.

Nuestra obra será el complemento de la independencia política, la cual nos dió terreno propio.

Compatriotas, no me dejéis sólo!

No son un misterio mis tendencias y actitud sobre el particular, para el Gobierno de Colombia, puesto que en CARTAS ABIERTAS que he dirigido á su actual ilustre mandatario Dr. Restrepo, entre otros puntos de política interior le he tratado, en términos precisos éste, habiéndolo hecho también con el señor General don Ramón González Valencia, cuando él pasó por la Presidencia de la República.

Sólo que entre estos dos caba lleros hay una diferencia enorme: el segundo, me dicen, que no oye, no siente ni ve; que es muy honorable persona pero que el fanatismo religioso le ha obstruído el cerebro, cegado la conciencia y endurecido el corazón. El primero, es lo contrario: piensa, obra y lee. Sus cinco sentidos, en pleno vigor, son los mejores agentes de investigación con que él informa su criterio; sus tres Potencias, la memoria, el entendimiento y la voluntad, lo hacen cíclope bajo la inmensidad que gravita hoy sobre sus hombros, y lo asisten en la obra que el 7 de Agosto de 1910 el Destino puso entre sus manos; y el espíritu de justicia que guía sus actos, me hace esperar, que lejos

de sentir agria mi conducta, reconocerá que apenas me acerco al cumplimiento del deber.

Si las Cancillerías interesadas en la paz y el engrandecimiento de sus respectivos países, logran limpiar el horizonte internacional, de esos ciclones en lontananza, que amenazan destrucción y tempestad, al extremo de dejar nuestros brazos sosteniendo en alto el arma, que ellos viren; sí, hacia los otros y caigan, no para continuar impasibles ante la prisión de la conciencia sino para volar de un tajo las cabezas de sus carceleros.

Compatriotas: la emulación y el odio, la intriga y el asalto, acechan sin cesar el nacimiento de una idea noble y redentora, para destruirla. Eso es natural en la actual imperfección del mundo, en cuyo plano, como mezcla informe, alternan y confunden, el vicio y la virtud, á semejanza de esas olas que sobre la llanura líquida del mar, se disputan, unas, la ocasión para tragarse un náufrago, y, otras, al contrario, sensibles y piadosas, cual Oceánidas desnudas, con sus diademas de espumas, vienen á morir al besar las primeras arenas de la playa amiga.

El miedo, el egoísmo y la cobardía son una Trinidad que ufana se pasea hoy por el mundo, intimi-

dando los espíritus no convencidos ni aun bien templados de los hombres.

Este MANIFIESTO, compatriotas, es una llamada al centro, á los convencidos y valientes que tengan alma de titán.

Cuando la conciencia toma la palabra para gritarnos que tenemos la razón, la censura agria ó el elogio, ante la magnitud de la idea que deseamos realizar, son detalles sin valor, y debemos dejarlos pasar inadvertidos. Y si contemplamos seriamente la idea de conquistar la redención intelectual, en una ú otra forma, debemos lanzarnos resueltamente ya sin más esperas ni esperanzas, sin atender á la crítica de los que nos abandonan, ni rehuir el pasajero desprestigio que pueda en modo alguno, acarrearnos nuestro heróico proceder. Aunque en mi concepto, tener razón contra todo y contra todos, palpar y sentir casi el porvenir, fijar nuestra vista de videntes, hundirla en el horizonte cuajado de nieblas y descubrir la estrella polar que perseguimos; dar la cara, marcando con el ceño la altivez, comprometernos personalmente y hasta entregar la vida, son apenas los elementales deberes de honrados luchadores, mas no heroicidades que puedan llamarse extraordinarias.

Compatriotas: Dalila ha muerto para no resucitar jamás; mas no así Sansón, que está otra vez de pie buscando la dirección del Templo, porque ya sus cabellos empiezan á creerle orta vez.

No pidamos parecer, obremos con completa independencia de carácter y seamos fieles únicamente á los dictados de nuestra propia conciencia.

La base de las libertades es la libertad de la conciencia, y los hechos son los que hacen tangible esa conquista.

El precio de esa libertad es la sangre.

¡Compatriotas, á conquistarla á sangre y fuego!!

Panamá: octubre de 1911.

J. A. Tamayo.

En prensa: "**Uno contra nueve**".

[1] Estudio político de Colombia, desde el doctor Núñez hasta el actual Presidente doctor Restrepo.

